

Un cuadro de iglesias modelo

Hechos es el único libro que cuenta cómo fue que las congregaciones de la iglesia del Señor comenzaron. La primera congregación comenzó en Jerusalén (Hechos 2); y conforme los apóstoles y otros cristianos salieron de aquella ciudad, nuevas congregaciones de la iglesia del Señor aparecieron. Fue la predicación del evangelio lo que causó el establecimiento de cada iglesia en cada ciudad.¹

Un estudio de este patrón revela características significativas que deberían ser respetadas por todas las generaciones posteriores. En los días del Nuevo Testamento, los predicadores salían tan sólo con la palabra de Dios como su espada del Espíritu (Efesios 6.17). No tenían libros de credo, de oración, manuales, catecismos, ni ninguna otra forma de material legislativo con el cual establecer iglesias en territorios vírgenes.

¿Es este patrón usado para el evangelismo hoy día? Sería útil echar una mirada más cercana a las iglesias modelos de Hechos.

SE GOBERNABAN A SÍ MISMAS

Las congregaciones recién formadas eran auto gobernadas, tal como primero se ve en el funcionamiento de los ancianos en cada grupo. La primera mención de ancianos² en Hechos se dio quince años después del día de Pentecostés en el capítulo 2. En aquel tiempo, la ayuda benevolente era enviada a los cristianos necesitados que estaban en Judea por sus iguales cristianos que estaban en Antioquía, según Hechos 11.28–30.

Los miembros de Antioquía enviaron a Pablo y

a Bernabé como sus mensajeros, y el dinero fue entregado específicamente a los ancianos. Obviamente los ancianos eran los que estaban a cargo de la iglesia.

Este relato también incluye la primera mención de un profeta que no fuera apóstol en iglesia alguna. No obstante, esto no necesariamente significa que ésta fue la primera vez que un profeta fuera usado por Dios para avanzar la obra de la iglesia.

La Biblia no ofrece evidencia acerca de cuándo fue que los ancianos comenzaron a funcionar en Jerusalén o en otras iglesias de Judea. Los apóstoles dirigieron a la congregación de Jerusalén desde su comienzo, pues ellos se pusieron a la cabeza en lo que concernía al cuidado de las viudas (Hechos 6.1–4). Los ancianos no fueron necesarios inmediatamente en Jerusalén, pues allí estaban los apóstoles. Fue con su liderazgo inspirado que esta congregación primitiva floreció. No obstante, esta situación no fue permanente porque los apóstoles fueron después llamados a trabajar en otros lugares. También, los apóstoles no podían estar en todo lugar cuando el evangelio se esparció por todo el mundo romano; tampoco habrían de estar los apóstoles en congregaciones de siglos posteriores. Por lo tanto, Dios hizo un diseño de un arreglo permanente para gobernar a su pueblo.

A los ancianos se les menciona principalmente como hombres nombrados en cada iglesia que se estableció en Asia Menor a través de los esfuerzos de Pablo y Bernabé (Hechos 14.23). A su regreso del viaje por el norte, Pablo y Bernabé establecieron ancianos en cada congregación. Los críticos han cuestionado esta acción, pues los requisitos describen al anciano como “no un neófito” (1 Timoteo

¹ Véase “El advenimiento de la iglesia” en esta edición.

² Véase “El nuevo gobierno de Dios” en esta edición.

3.6). Pudieron haber pasado tan sólo unos pocos meses desde que los hombres de Iconio, Listra y Derbe se hubieran convertido; y algunos aducen esto como prueba de que algunas veces se seleccionaron neófitos como ancianos.

Esto no es así, pues los hombres que se convertían en este tiempo procedían de entre los hebreos que habían estado siguiendo la ley de Moisés todas sus vidas. Su madurez espiritual en la adoración y en seguir a Dios, les colocó en una posición muy por encima de aquellos que estaban aprendiendo acerca de Dios por primera vez, por medio de la enseñanza de los apóstoles. Cuando tales varones hebreos maduros fueron informados del mensaje del evangelio de Jesús, su aceptación de las nuevas verdades los trajo a un conocimiento correcto de la redención. Su experiencia y madurez espiritual los facultó para ponerse a la cabeza de los que no habían estado previamente sirviendo a Dios bajo la ley.

Los ancianos de Jerusalén se mencionan nuevamente cuando Pablo fue enviado a ellos a tratar el problema de la circuncisión (Hechos 15.1–2). En el tercer viaje misionero, los ancianos de Éfeso son los que más se mencionan cuando Pablo se encontró con ellos en Mileto (Hechos 20.17). Al terminar su tercer viaje misionero, Pablo se encontró con Jacobo y los ancianos de Jerusalén, ocasión en la cual le hicieron una petición especial (Hechos 21.17–26). El diseño permanente de Dios para sus iglesias es, por lo tanto, el tener varones en medio de cada congregación para que sirvan como los líderes en el momento que alcancen la madurez espiritual y llenen los requisitos para servir en tal oficio.

Las congregaciones que se ven en Hechos funcionaron independientemente. Cada congregación tenía sus propios ancianos (Hechos 14.23). La carta de Pablo para los cristianos que estaban en Filipos fue dirigida especialmente a los “obispos y diáconos” (Filipenses 1.1). A los ancianos que estaban en Éfeso se les dijo que miraran por ellos mismos cuidando de alimentar a los que estaban en medio de ellos (Hechos 20.28).

Una función independiente posterior se ve cuando a los corintios se les instruye que manejen su propio problema disciplinario con un fornicario (1 Corintios 5). La iglesia de Corinto no tuvo necesidad de acudir a Jerusalén ni a ninguna congregación; los miembros podían funcionar autónomamente para tratar sus propios problemas.

También, las congregaciones funcionaban cooperativamente. Por ejemplo, Antioquía envió ayuda a Judea (Hechos 11.28–30). Mientras Pablo predicaba en Tesalónica, otra iglesia fue la que

llenó sus necesidades (Filipenses 4.15). En un gran esfuerzo de contribución para los necesitados de Judea, las iglesias cooperaron en escoger “mensajeros” por medio de los cuales enviar el dinero (2 Corintios 8.19–23).

El texto no supe evidencia de que las iglesias se agruparan de forma alguna ni en momento alguno para tomar decisiones. No tenían asociaciones, diócesis, ni sedes a las cuales consultar. Cooperaban unas con otras como congregaciones hermanas. Creían y practicaban las mismas doctrinas, y adoraban en forma semejante; pues predicaban el mismo evangelio. Para hacer uso de la figura de lenguaje de Jesús, cuando describía el evangelio como la semilla (Lucas 8.4–15), sembraron la misma semilla y, por lo tanto, segaron el mismo cultivo.

Las iglesias que se ven en Hechos eran independientes y autónomas, pero cooperativas.

SE PROPAGABAN POR SÍ MISMAS

El evangelio fue llevado de Jerusalén a Antioquía (Hechos 11.19–26). Jerusalén envió a Bernabé para que le ayudara a este nuevo grupo (vv. 22–24), y Bernabé buscó a Pablo para trabajar con él allí (vv. 25–26). Pudieron enseñarle “a mucha gente” (v. 26).

Posteriormente, Bernabé y Pablo fueron enviados de Antioquía para evangelizar en otras ciudades (Hechos 13.1–3). Pablo regresó a Antioquía al final del primer viaje misionero y le informó a la iglesia lo que había ocurrido (Hechos 14.26–27). Le continuó rindiendo informes a la iglesia de Antioquía (Hechos 18.22–23) en viajes subsiguientes, de manera que estos viajes misioneros eran parte de la obra de la congregación de Antioquía. Fue su intención propagar el evangelio en otros lugares.

Pablo estableció la iglesia en Filipos, y esa congregación le ayudó a predicar en otros lugares (Hechos 16.12–15; Filipenses 4.15–18). Cuando Pablo estuvo predicando en Éfeso, aquel grupo de cristianos ayudó a propagar la palabra por toda Asia Menor (Hechos 19.10). La iglesia colosense fue encargada de asegurarse de que la iglesia de Laodicea leyera las cartas inspiradas de Pablo (Colosenses 4.16). También, partiendo de la iglesia de Tesalónica se divulgó la palabra en Macedonia y Acaya. Esto fue lo que Pablo dijo: “en todo lugar vuestra fe en Dios se ha extendido” (1 Tesalonicenses 1.7–8).

Dondequiera que se establecieron iglesias, los nuevos cristianos aceptaban la responsabilidad de ayudar a predicar el evangelio dondequiera que pudieran. Su fervoroso celo de propagar la iglesia

en otras ciudades resultó en que esparcieran el evangelio rápidamente por todo el mundo en el siglo primero (Colosenses 1.23).

SE SOSTENÍAN A SÍ MISMAS

La Biblia no contiene evidencia de que alguna de las iglesias primitivas dependieran, para su existencia del dinero que proviniera de otra congregación. Lo que las iglesias hicieron, fue enviar ayuda para aliviarse las necesidades unos a otros.³ La ayuda financiera fue enviada por dos razones: para proveer para las necesidades de la vida diaria y para sostener predicadores. Estos tiempos, durante los cuales fluyó el sostenimiento, fueron temporales en cada caso.

Una iglesia que tenía necesidad era todavía independiente y operaba en el nombre del Señor, fuera que recibiera ayuda alguna o no. Pablo continuó predicando aun cuando no tenía sostenimiento para sí mismo (Hechos 18.1-4). Si no se recibía ayuda financiera, las iglesias continuaban existiendo como iglesias y los predicadores del evangelio continuaban predicando el evangelio. No se registran casos de iglesias bajo “ayuda asistencial” en Hechos, y no hay enseñanza en ninguna parte que sugiera que Dios diseñara su iglesia para operar de tal manera.

Las diferencias culturales y económicas son las principales razones que se citan como la razón por la cual tanto dinero ha sido derramado a los campos misioneros para construir edificios para iglesias y para sostener predicadores. ¿No existieron estas mismas diferencias en el primer siglo? Allí estaban todas, pero lo que Pablo y los demás llevaron al mundo fueron las *buenas nuevas*, no los *bienes materiales*.

Lo que las iglesias están haciendo, hoy día, en muchos campos misioneros no tiene precedente en el Nuevo Testamento. Es común ver iglesias en el norte y en el noreste de los Estados Unidos que han dependido de congregaciones de estado del sur, para pagarles a sus predicadores, por años y para construirles sus edificios.

Lo mismo sucede en campos misioneros alrededor del mundo. Se han construido edificios y se han sostenido predicadores por décadas; algunas congregaciones nuevas han hecho poco esfuerzo por independizarse. Se han reclutado predicadores oriundos de otros países para que se vayan a escuelas en los Estados Unidos, sostenidos por iglesias de los Estados Unidos. Fue necesario que el sostenimiento se continuara dando cuando estos

varones regresaron a sus países a predicar. Tal vez no les haya pasado por sus cabezas que las iglesias han de ser independientes tanto en lo financiero como también en su gobierno. Con tanto énfasis dado al sostenimiento financiero, los nuevos predicadores y cristianos podrían automáticamente pensar que la iglesia del Señor es una “iglesia norteamericana” y, por lo tanto, que es correcto estar buscando sostenimiento en los Estados Unidos. ¿Qué más se necesita para crear una mentalidad de “ayuda asistencial”?⁴

¿Qué pasaría si dejara de fluir dinero de los Estados Unidos a estos campos misioneros? ¿Continuaría el servicio fiel? ¿Continuarían los hombres predicando el evangelio? ¿Cuántas congregaciones dejarían de reunirse? ¿Cuántos predicadores dejarían de predicar —o tal vez hasta comenzarían a predicar para alguna denominación que les pagara? La misma cuestión podría sacar del servicio a muchos predicadores estadounidenses cuyo enfoque de la predicación ¡es más de negocios que el de un compromiso sacrificado de toda una vida de esparcir el evangelio! Pablo predicó, estuviera sostenido o no, por las iglesias; ¿Cuántos predicadores hoy día harían lo mismo, o estarán haciendo lo mismo?

Las iglesias fuertes que existen hoy día se deben a una generación de cristianos pioneros quienes estuvieron dispuestos a sacrificarse con el fin de servir al Señor. Hubo hombres quienes “araban todo el día y predicaban toda la noche” sin ningún dinero para pagarse, ni para los gastos. Los cristianos se reunían humildemente en las casas, en las escuelas, alquilaban edificios, y aun bajo los árboles adoraban a Dios mucho antes que pudieran construir edificio alguno. Los cristianos de los Estados Unidos hoy día “se están calentando junto a fuegos que no construyeron” —fuegos de grandes sacrificios que hicieron las generaciones precedentes las cuales han hecho el ir adorar algo tan cómodo y conveniente para las generaciones posteriores. Tales luchas producen líderes e iglesias fuertes. Los pioneros dejaron el camino pavimentado.

Las iglesias norteamericanas pueden ayudar en muchas formas, pero las nuevas congregaciones deben desarrollar su propio espíritu pionero a través de la lucha y el sacrificio. Los cristianos de congregaciones afluentes han dependido dema-

⁴ Esta mentalidad de “ayuda asistencial” se ha practicado en los Estados Unidos en la ayuda del gobierno, y la misma manera de pensar se ha deslizado en las mentes de cristianos que intentan esparcir el evangelio alrededor del mundo.

³ Véase “Benevolencia amorosa” en esta edición.

siado tiempo de la idea de que el dinero hará todo lo que es necesario en el campo misionero.

Una simple ilustración puede ayudar. ¿Qué tal si los padres proveyeran toda la ayuda financiera que una pareja de recién casados deseara con el fin de ponerlos en el mismo nivel de vida de los padres? ¿Qué tal si este subsidio continuara a través de los años de manera que la pareja no tuviera que trabajar? ¿Cuánta madurez, independencia y liderazgo desarrollaría tal pareja? ¡Ninguna! Por el contrario, tal generosidad por parte de los padres le reduciría la oportunidad a la joven pareja de llegar a ser una familia inde-

pendiente. Si esto es lo que ocurriría con una pareja de recién casados, ¿no ocurriría lo mismo con la obra misionera de algunas iglesias?

CONCLUSIÓN

Si hemos de tener iglesias modelo en el siglo veintiuno, debemos respetar el patrón que se observa en Hechos. Debemos regresar a hacer la obra de Dios a la manera como Dios la hace. Las congregaciones que son bíblicas y fieles al patrón que se encuentra en la palabra de Dios se gobernarán a sí mismas, se propagarán a sí mismas y se sostendrán a sí mismas. ◆

©Copyright 1997, 2000 por LA VERDAD PARA HOY
Todos los derechos reservados